

III CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACION "FORMACIÓN, SUJETOS Y PRÁCTICAS"

Azcona, Laura Noemi

Actas III Congreso Internacional de Educación : Formación, Sujetos y Prácticas / Laura Noemi Azcona ; Perla Garayo ; Veronica Zucchini ; compilado por Laura Noemi Azcona ; Perla Garayo ; Veronica Zucchini. - 1a ed . - Santa Rosa : Universidad Nacional de La Pampa, 2017.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-863-315-6

1. Ciencias de la Educación. I. Azcona, Laura Noemi, comp. II. Garayo, Perla, comp. III. Zucchini, Veronica, comp. IV. Título.

CDD 370.1

BERTOLINI, MARTA SUSANA

Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Nordeste

martasbertolini@hotmail.com; martasbertolini@gmail.com

DEL TRIÁNGULO AL HELICOIDE DIDÁCTICO:

UN ATAJO DEL PLANO AL CUERPO PARA PENSAR LA ENSEÑANZA

Resumen

El objetivo del trabajo es socializar algunas inquietudes en torno a la didáctica, discutiendo la metáfora que representa la relación entre el docente, el alumno y el saber; es decir el triángulo didáctico. Se presenta como un aporte a los debates actuales y a los trabajos que diferentes profesionales han hecho y hacen al campo didáctico específicamente en el marco de los enfoques críticos y socio críticos que postulan una educación liberadora y emancipadora reconociéndola como un acto eminentemente político y ético en el que se juega, nada más y nada menos, que la posibilidad de generar y promover otros modos de ver el mundo y las relaciones sociales de opresión e injusticia, habitualmente naturalizadas.

Palabras clave: movimiento, giro didáctico, emancipación

Ponencia

Propongo pensar la enseñanza más allá de la típica relación triádica, sugiriendo que tanto el estudiante como el profesor, en la misma situación pedagógica y no por fuera de ella, están atravesados por la realidad social,

política, económica y cultural en la cual han construido y construyen sus propias historias de vida y en la que el conocimiento y sobre todo el contenido establecido o prescrito es siempre una producción atravesada por cuestiones ideológicas e intereses políticos que requieren ser visibilizados. Este supuesto impacta en cómo vemos a los estudiantes, en cómo nos vemos los docentes y en cómo entendemos a los contenidos así como las múltiples y diversas relaciones que podrían suponerse. Pensar este entramado acercándonos a lo que se denomina un movimiento helicoidal, permite pensar y analizar la situación pedagógica siempre en movimiento, movimiento que pone en cuestionamiento la linealidad, las certezas, el conocimiento sobre los estudiantes y la infalibilidad de los docentes en las decisiones didácticas que asume. Pero también nos permite pensar en cuerpos y en modos corporales para desenraizar estrategias y técnicas de dominación presentes hasta hoy en nuestra sociedad.

Estas palabras nacen de la convicción de que otros mundos son posibles, mundos más justos en la distribución de los bienes, tanto materiales como simbólicos que hoy están disponibles solamente para unos pocos, mientras que para otros muchos, y en especial para gran cantidad de habitantes de esta parte del planeta, están vedados. La participación en dichos bienes, su creación y transmisión es posible para quienes tienen la posibilidad de una vida digna, es decir una vida que se pueda vivir sin vergüenzas ni propias ni ajenas accediendo a lo que hoy en día se considera aceptable y que podríamos vincular con el concepto de ciudadanía plena, con el ejercicio de los llamados “derechos complejos” o de cuarta generación (Borja, 2002). Para que el ejercicio de tales derechos se concrete es indispensable que además de lo legislado, la sociedad garantice que estén disponibles “los medios legales” para que todas las personas tengan posibilidad de dicho ejercicio, es decir que estén dadas ciertas “relaciones de titularidad” (Amartya Sen: 1999).

En este desarrollo no se puede eludir el contexto socio político actual en el que los Estados Nacionales han sido desplazados de su función de ser garantes de los derechos de los ciudadanos para pasar a responder a los intereses de grandes grupos económicos y hacer de las relaciones de mercado el eje sobre el cual giran todas las demás problemáticas de la comunidad “la relación social ya no se establece entre ciudadanos que comparten una historia, sino entre consumidores que intercambian productos” (Lewkowicz, 2006: 34). La escuela, y el sistema educativo en general no han podido sustraerse a estas transformaciones y en general actúan operando como reproductores de una lógica que contradice los postulados universales de los derechos humanos siendo

funcionales a los intereses del mercado, sin embargo es posible quebrar este funcionamiento cuando los educadores “ (...) toman conciencia de ello, pueden contrariar los mecanismos. Pueden evitar servirlos por inconsciencia, incluso si se organizan colectivamente pueden llegar a alterar profundamente su eficacia.” Tal como menciona Bourdieu (2011) en una Entrevista.

Siguiendo a Freire (1990) “(...) no existe una educación verdaderamente neutral (...)”, no es posible separar la conciencia del mundo y ese proceso de concienciación requiere:

provocar un reconocimiento del mundo, no como mundo «dado», sino como mundo que está dinámicamente en «proceso de creación». Por lo tanto, la concienciación implica una constante clarificación de lo que permanece oculto en el interior nuestro mientras circulamos por el mundo, aunque no estemos necesariamente percibiendo el mundo como objeto de nuestra reflexión crítica. (Freire, 1990: 120)

La característica más clara de lo político en el acto educativo, es sin duda la voluntad de regular el cambio (Diker, 2010) desde donde la enseñanza se entiende

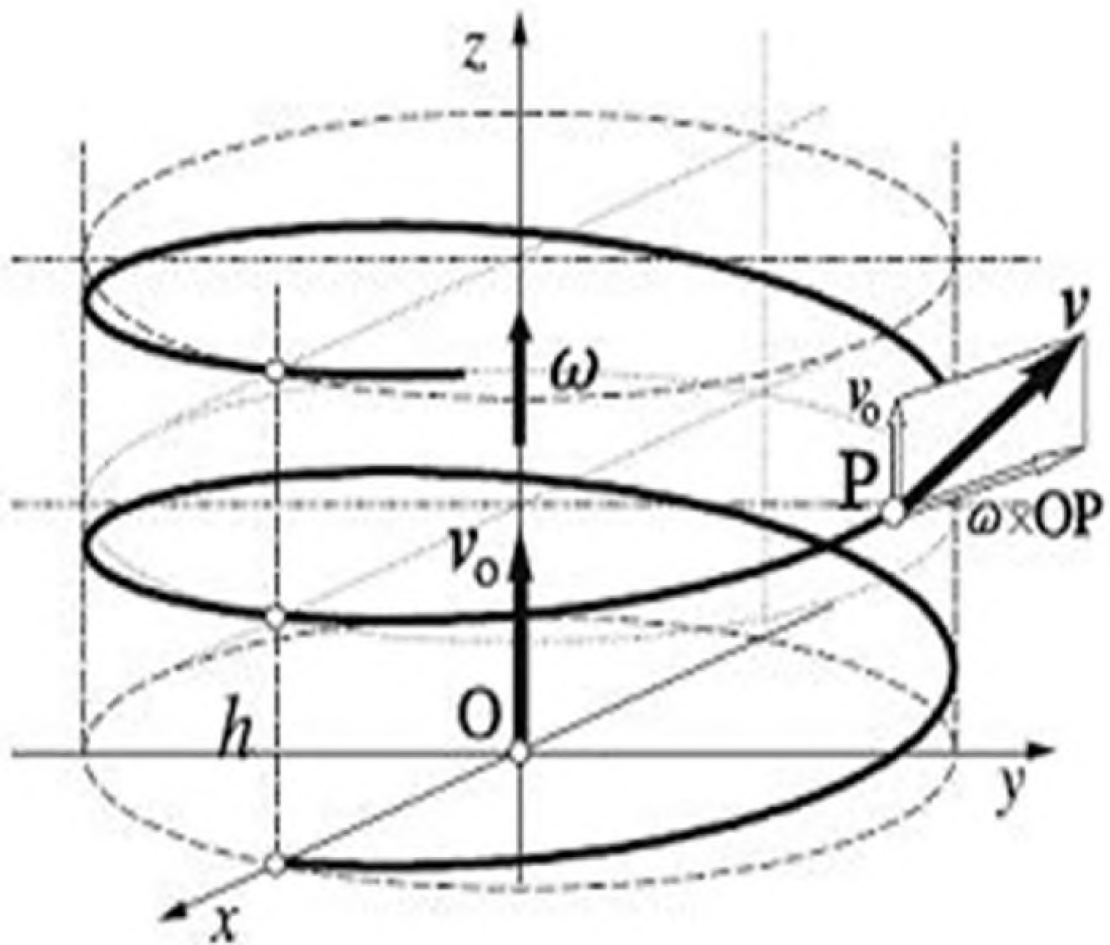
como un proceso que facilita la transformación permanente del pensamiento, las actitudes y los comportamientos de los alumnos/as, provocando el contraste de sus adquisiciones más o menos espontáneas en su vida cotidiana con las proposiciones de las disciplinas científicas, artísticas y especulativas, y también estimulando su experimentación en la realidad. (Pérez Gómez, 1998:81)

Más allá de las políticas, de los currículos y de las propuestas didácticas que invaden el mercado, el docente a cargo de las prácticas pedagógicas cotidianas es quien define el tipo de educación al concretar determinados tipos de comunicación entre él mismo y los estudiantes, entre estos entre sí, con el conocimiento y el mundo en el que viven. Aunque considero que todos los demás componentes didácticos son importantes, es una comunicación abierta al

diálogo, honesta en el sentido de clara, auténtica, respetuosa, cuidada en tanto cuidado del otro, armoniosa en la que es posible una educación que genere procesos de liberación para que todos los seres humanos sean actores y autores protagónicos de la historia.

Si la relación pedagógica se centra y concentra en la comunicación, el movimiento, la fluidez es parte intrínseca, taxativa de la situación de enseñanza en sí. Si realmente estamos pensando en una comunicación abierta al otro, expectante del otro, en la que el docente sigue y se esfuerza porque los estudiantes puedan avanzar en sus aprendizajes según cada situación particular, el triángulo didáctico como figura que traduce el proceso de enseñanza resulta, hoy, insuficiente porque deja fuera justamente el movimiento que es propio de dicha situación.

El movimiento helicoidal es el que la física explica que se da cuando se produce en forma combinada un movimiento de rotación y de traslación sobre un eje, siendo el mismo eje el que actúa como eje de rotación y de deslizamiento, movimiento que incorpora por sí mismo los tiempos y los espacios en el que los desplazamientos se van dando.



Se puede observar muy claramente en la naturaleza como por ejemplo en las semillas del arce, las que caen lentamente describiendo este movimiento



Para la didáctica visualizar la relación pedagógica desde este movimiento podría suponer algunas cuestiones que desde mi punto de vista son claves: Docentes, alumnos y conocimientos van pasando por el movimiento de rotación de manera a veces eventual, contingente, imprevista y otras veces intencionalmente.

No existe un lugar determinado o pre determinado para cada uno, el alumno puede comenzar el movimiento o bien puede hacerlo el docente como también puede surgir de la interpelación que una situación de la vida provoque en unos u otros o en ambos.

Así como el comienzo del movimiento puede ser controlado o no, por uno u otros de quienes participan en la relación pedagógica, la dirección y el cese de dicho movimiento también puede ser provocado por uno u otro o por razones del contexto, entre las cuales podríamos pensar que interviene la cultura institucional y el clima del aula, los tiempos del afuera de la propia situación como los tiempos institucionales, etc.

Pasar de la figura plana del triángulo a la figura tridimensional que sugiere

cualquier estructura helicoidal, también permite pensar en interioridades y exterioridades que están permanentemente conectadas en el movimiento, sin poder definir anticipadamente la posición que ocupa cada uno en cada momento.

Los Objetivos Didácticos pueden definirse como propuestas de situaciones que generen el movimiento, y muy bien podrían ajustarse a lo que propone Eisner como Objetivos Expresivos (Zabalza, 1996: 116)

Un objetivo expresivo, describe un encuentro educativo, identifica una situación en la que el niño realiza un trabajo, un problema en el que se desarrolla u esfuerzo, una tarea en la que se ocupa, pero no es específico del objetivo expresivo lo que por medio del encuentro, del trabajo, del problema o la tarea se haya de aprender. (Eisner, p. 2)

Los contenidos a trabajar se definen en la propia situación y tienen que ver con cómo cada estudiante se involucra en ese trabajo, ese problema o tarea y si bien puede haber algunos contenidos específicos previamente diseñados, de ningún modo estos pueden ser considerados de desarrollo lineal y uniforme para todos los implicados. Sin duda la situación pedagógica se enriquece notablemente con los aportes que las inquietudes, las curiosidades y vitalidad “de los nuevos” realizan incorporando contenidos, quizás, no pensados ni previstos por los docentes.

El tiempo y el espacio se definen en la propia situación, así podríamos incorporar el tiempo como kayros que Alfredo Hoyuelos presenta en Los tiempos de la Infancia y contrarrestar la rigidez del tiempo medido, cronológicamente que responde a otras necesidades, que no son las de los estudiantes.

Estoy convencida de la posibilidad de “restar eficacia” a un sistema que se empeña en rotular, en homogeneizar, en cosificar y en contribuir a mantener el estado actual de la situación. También estoy convencida como lo mencioné en el comienzo que un mundo mucho más humano es posible, un mundo en que las diferencias no ofendan, un mundo del que todas podamos ser parte (Frigerio, 2010) y que esas posibilidades de cambio encuentran un terreno más que fértil si los docentes comenzamos por hacernos cargo de la situación y cada día en el aula, construir en pequeño, esos mundos posibles... pequeños mundos que sumados e integrados irán construyendo un mundo mejor.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2011) Grandes pensadores del Siglo XX. Entrevista a Pierre Bourdieu extraída de https://www.youtube.com/watch?v= BkO_wjL-LM

Borja, J. (2002). Ciudadanía y globalización. Revista del Centro Latino Americano de Administración para el Desarrollo. Reforma y Democracia. N° 22: Caracas, Venezuela.

Diker, G. (2010). Los sentidos del cambio en educación en Diker G. y Frigerio, G. (comps.) Educar ese acto político. Paraná: La Hendija.

Freire, P. (1990). La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación. Barcelona: Paidós

(2005). Educación y mudanza. México: La Mano

Frigerio, G. (2010). En la cinta de Moebius en Diker G. y Frigerio, G. (comps.) Educar ese acto político. Paraná: La Hendija.

Hoyuelos, A. Los tiempos de la infancia
<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=38061723>

Lewkowicz, I. (2006). Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires: Paidós.

Pérez Gómez, A. (1998). Enseñanza para la comprensión. En Gimeno Sacristán y Pérez Gómez Comprender y transformar la enseñanza. Madrid: Morata.

Sen, A. (1999). Nuevo examen de la desigualdad. Madrid: Alianza

Zabalza, M.A. (1996) Didáctica de la Educación Infantil. Madrid: Narcea